

CHURRUCA

(Extraído de los "Episodios Nacionales" de B. Pérez Galdós y del catálogo de la exposición del Museo Naval de Madrid "Hombres de la mar, barcos de leyenda")

- Si llegas a saber que mi navío ha sido hecho prisionero, di que he muerto.

Frase dirigida en una carta del brigadier Churruca a su hermano, pocos días antes de salir a la mar de Cádiz, al combate de Trafalgar, sabiendo de antemano la dura tarea que le esperaba y que la armada combinada estaba destinada al desastre. No había duda, para el marino era la victoria o la defunción.

Marino y científico, la figura del brigadier de la Real Armada Cosme Damián Churruca simboliza a la perfección lo que España perdió en Trafalgar, más allá de barcos y prestigio. Churruca es el prototipo de una estirpe de marinos españoles del siglo XVIII, educados con extremo rigor en el Colegio de Guardiamarinas, cuya capacidad profesional y excelencia científica fueron más allá de las simples funciones navales.

Formados en los modernos principios newtonianos asumidos por el influyente marino e investigador Jorge Juan, estos oficiales ilustrados de la Real Armada exploraron y cartografiaron el mundo conocido, realizaron importantes descubrimientos y escribieron notables tratados sobre táctica, maniobra, astronomía y navegación, entre otras materias, que obtuvieron el respeto de las naciones cultas.

Churruca, teniente general de la Armada, científico y héroe de Trafalgar, había ingresado a los quince años en la Compañía de Guardiamarinas de Cádiz. Participó en varias expediciones y tomó parte en diversas acciones navales como el asedio naval a Gibraltar en 1782, destacando por su destreza como marino, su valor y su abnegación. En 1788 formó parte de la dura expedición al Estrecho de Magallanes, de la que mantuvo un diario que sería publicado después como apéndice a la relación del viaje. Posteriormente, fue agregado al Observatorio de Marina de Cádiz.

Con sólo 30 años ya mandó la Expedición Hidrográfica del *Atlas de la América Septentrional*, publicando en 1802 las *Cartas esféricas de las Antillas*. Entre su obra encontramos discursos, métodos e instrucciones, relacionando siempre mar y guerra a través de un prisma científico. Incluso revisó el Diccionario de Marina de España. El desastre de Trafalgar y la decadencia de la Real Armada durante la Guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas frustrarían trágicamente ese prometedor futuro.

El combate naval de Trafalgar figura, por su violencia y dimensiones, a la cabeza de las más importantes batallas navales de la Historia. Nuestro marino había manifestado su desacuerdo con la decisión del almirante francés Villeneuve, de salir al encuentro de la flota inglesa, pero debió obedecer. Presintiendo la derrota, antes del combate hizo formar a sus hombres en la cubierta del buque que mandaba, el *San Juan Nepomuceno* y les dirigió una encendida arenga patriótica.

Apenas empezado el combate, el *San Juan Nepomuceno* se vio atacado por cinco navíos ingleses, a los que consiguió mantener a raya durante unas tres horas, hasta que Nelson, el almirante inglés, decidió enviarles refuerzos. Era tanta y tan clara la superioridad del enemigo que las posibilidades del buque de Churruca eran nulas. Una bala de cañón le arrancó casi de cuajo una pierna. Sintiendo morir, ordenó: "Esto no es nada; siga el fuego". Llamó al que debía sucederle en el mando y le hizo prometer que no rendiría el navío hasta que él muriera. Pero como muriese a los pocos instantes, se decidió la capitulación inmediata, pues el buque estaba todo destrozado, y la mayor parte de su marinería, muerta o malherida. Era el 21 de octubre de 1805.

Como reconocimiento al gran marino desaparecido, los ingleses le tributaron los últimos honores: sus soldados formaron al lado de los pocos españoles que quedaban en condiciones de hacerlo. Unos meses después, a título póstumo, Carlos IV le ascendió a teniente general.

Capitán de Navío Eduardo Bernal, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen:

- ***Si llegas a saber que mi navío ha sido hecho prisionero, di que he muerto.*** Mensaje que envió el brigadier Churruca a su hermano antes de partir del puerto de Cádiz al combate de Trafalgar, sabiendo de antemano la dura tarea que le esperaba y que la armada combinada estaba destinada al desastre. No había duda, para el marino era la victoria o la defunción.